



La Hora de Dios

Así hemos llamado a nuestra gloriosa cruzada: la hora de Dios.

Así era ciertamente.

Era una acción decisiva de Dios.

Habíamos padecido mucho.

¡Cuántos vejámenes, cuántas persecuciones, cuántos crímenes, robos, incendios!

¡Cuántos pecados sobre todo!

¡Qué años de impiedad, de blasfemias horribles, de sacrilegios espantosos...!

¡Qué vilipendio de la autoridad, de la dignidad humana...!

Parecía que el ambiente era una mezcla de cobardía y de impotencia. A todo es acostumbraban.

Y Dios callaba...

La canalla, al no verse castigada, se burlaba de todo, del amo, del poder y del mismo Dios.

Dios daba tiempo a que viéramos con nuestros propios ojos y en nuestra carne, en nuestros bienes y en nuestra propia alma los males espantosos.

Nadie se atrevía a poner remedio.

Los buenos estaban horrorizados y las almas escogidas expiaban tantos crímenes con una reparación santa.

Llegó la hora de Dios.

La hora de Dios en la zona roja. Castigos terribles de expiación merecida. El Ángel exterminador irresistible.

También sacrificios purísimos, martirios sublimes en oleadas verdaderas, vida renovada de catacumbas con todo el atractivo de amor divino hasta la temeridad y la locura.

La hora de Dios en nuestra zona.

Porque fué Franco el Caudillo de Dios. Sin Ejército, sin Marina, sin Aviación, sin abastecimientos.

Franco ha sido el genio de nuestra guerra y más aún el hombre providencial.

El empuje de nuestras armas ha sido irresistible, continuo, creciente. Era Dios.

La victoria ha sido el aplastamiento definitivo del enemigo.

Había sonado la hora de la liberación y ha surgido esta España antigua, secular, cristiana, orgullosa de su historia y de la grandeza de su fe.

Es Dios que vive en la nueva España y nada ni nadie podrá impedirlo.

Esto era y es en España.

Pero veíamos con angustia que el bolchevismo ruso se iba apoderando de las naciones, infiltrándose en las instituciones, difundiendo por todos los medios de propaganda, por la Prensa, por la radio por el mitin y sobre todo por el engaño de las organizaciones proletarias, por la fición de las democracias y los frentes populares y por el dinero que pagaba con opulencia a sus propagandistas, a los revolucionarios y ambiciosos.

Veíamos aterrados su preponderancia en la mayor parte de Europa y no comprendíamos la inercia criminal o complicidad suicida de los Estados.

¿En qué piensan? nos preguntábamos. Entre tanto millones de hombres eran asesinados en Rusia de modo continuo y sistemático y se consolidaba un poder de asesinos que amenazaba al mundo entero.

Las naciones dominadas por la ambición y el egoísmo y sin estima ni comprensión de los valores religiosos y morales veían sin pesar aquella hoguera, vergüenza y peligro de la humanidad.

PAX VOBIS

Año XLIII

Zaragoza, 4 de Julio de 1941

Núm. 955

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica (por ahora) los primeros viernes de cada mes

Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.º dcha.

SALUDO A FRANCO !! ARRIBA ESPAÑA !!

Un ejemplar 2 pts. al año; 10 ejemplares 10 pts.; 100 ejemplares 100 pts.

Cuarta página, con original propio para Parroquias, Asociaciones, etc. Pídanse precios y muestras Ayuntamiento de Madrid

¡Por fin! ha llegado la hora de Dios en Rusia.

No nos alegramos de la guerra. Pedimos con todo nuestro corazón y continuamente, la paz.

Pero "es preciso acabar con el bolchevismo en su propia fuente", como dijo Hitler.

¡Qué pena que no se haya hecho antes!

El bolchevismo es el mal. Allí están conjurados el marxismo, el judaísmo, la masonería, la plutocracia liberal democrática... Todos los enemigos de Dios.

Ha puesto en el frente el mayor ejército.

Estamos seguros de que todo servirá para aniquilar la defensa y el poder de Rusia.

Hitler va con todos los pueblos limítrofes y martirizados.

Pero va sobre todo con la confianza puesta en Dios.

¡La guerra más santa ha dicho Rumania, estremecida de gozo y de coraje!

Los asesinos del Kremlin no han dado la menor señal de enmienda ni de arrepentimiento. Van a ser aniquilados por Dios.

Va a desaparecer el foco y el amparo de todos los comunistas del mundo.

Ya no mirarán los de aquí y los de allá con esperanza e ilusión hacia Rusia.

Va a derrumbarse un ídolo y una utopía.

Es por eso también la hora de Dios en España y en todo el mundo.

Pidamos al Señor por Rusia, por sus libertadores y para que sepamos vivir esta hora decisiva y preparar la nueva era religiosa, sin comunismo, sin obstáculos; vida del Espíritu Santo que difunda la caridad en todos los corazones.

Felipe CLEMENTE

EL ESCAPULARIO

Yo tengo un vestido que es el que más quiero no es de oro ni plata ni de paño bueno; no es que sea rico, no, ni mucho menos, pero yo lo estimo más que a los más buenos. Es de paño pobre, humilde y pequeño; pero es el más grande, más rico y más bello, porque es un vestido

que traje del cielo la Virgen del Carmen, pues es su deseo librar nuestras almas de ir al infierno, y llevarnos pronto con sus predilectos a gozar por siempre los bienes eternos. De día y de noche por eso lo llevo; con él me levanto y con él me acuesto;

como una coraza siempre sobre el pecho y así me protege en todo momento, en las alegrías y en los desconsuelos; él me cubre siempre velando o despierto lo mismo de sano que si estoy enfermo; y él me ha de cubrir cuando ya esté muerto.

MARIANO

semos así, mejor dicho, yo el primero que m'alegro.

—Ya empezas...

—Usted porque es un enfeliz, es decir, sin faltale, que no quíe pensar mal de naide y no sabe cómo es la gente.

—Eso no es verdad.

—Es que paicen una cosa y son otra. Pero que s'alegran del mal di otro ya lo creo. Es en lo que más se goza.

—¡Calla, calla!

—Cuando comen bien no les hace ni la metá de provecho si no ven qui otro no pué comer. Las mozas van con los bolsos u las cestas de comprar enseñando lo que llevan pa dar envidia a los que no pueden u no tienen. Los que viven en el principal llenos de sastifación cuando ven a la portera que baja de la guardilla; los que están en los cafés y en los bares, de lo que más gozarr es de que los vean la gente tomando café y güen puro; los que van con los autos con esos resoplidos que paicen bestias, lo hacen pa que tol mundo s'aparte y los vean como unos rayes. Si a mí me daran—es un decir, que no me lo daran ya lo sé—un auto y me dijieran que me lo daban y que había de ir siempre por un disierto no lo querria; había dir pol medio del Coso y del Paseo y bien repantingau y tocando la trompeta pa espantar a todos y que tol mundo estase parau y que dijera: ¡miá Macario! llenos de envidia.

—¡Qué necio eres! pareces un niño pequeño.

—Y los que se van a veranjar, si no lo supia naide no irian cuasi denguno. Lo prencipal es que s'enteren to los de la casa y hacer firme ruido con los baules y maletas y gritar cuando se despiden, aunque vayan a Utebo, y qu s'asomen a los balcones y vean que se quedan tristes. La tia Cerila s'asomó a la ventana cuando se marchaba D. Pepe y los chicos, y el Tomasico, ques más malo' quilarraucau, bajaba corriendo, tropezó y se cayó y apoco s'esnuca; y la tia Cerila dijo: "Todo no ha de ser felicidad



TRIBUNAL BARATO

—¡Macario!

—¡Síñor!

—Entra. Me ha escrito doña Veremunda Alegre Triste.

—M'alegro.

—¿La conoces?

—No síñor.

—Pues ¿por qué dices que te alegras?

—Porque cuando li ha escrito la síñora l'habrá paicido así y qui haga lo que le cumpla.

—Pero si no sabes lo que dice.

—Y qué tiene que ver? Siempre que se paran por la calle o en las vesitas, dicen: ¿Cómo está usted? bien y usted? nos alegramos mucho. Y yo mesmo lo digo siempre y no me simporta nada ni las conozco ni m'alegro. Dices lo que te ocurre. A lo mejor u a lo pior me duele la cabeza y les voy a decir que me duele la cabeza pa que se alegren. Entonces m'aguanto pa que no s'alegren, que la gente es así u

en este mundo; también los ricos han de padecer alguna cosa, que bastante nos toca a nosotros".

—No está bien alegrarse del mal ajeno, la envidia es un vicio abominable y ruin. Jesucristo nos enseñó a amar a todos y el amor es el bien, hacer el bien y alegrarse del bien, que es una felicidad ya en este mundo. Pero te vas de una cosa a otra y todo lo enredas. Tú le has escrito a doña Veremunda.

—No sé si es Vremunda o Simunda,

—Esta señora me ha escrito para ti. No debías haberle escrito, ni menos, impertinencias. Ya sabes que siempre que haces algo a escondidas, se sabe después; y lo peor que es porque haces alguna barbaridad.

—Yo le escribí diciéndole que si quería que iría a veraniar a su casa, sin cobrables nada, sólo con que daran bien de comer y beber y vistime y calzame, y algunos dineros en el bolsillo pa ime a merendar pa podete echar un bocau por las tardes, aunque no fuera más que un plazo de salchichón u un par de magras con un litrico e vino...

—Y eso a título de qué? ¿Qué servicios les habías de hacer?

—Pues esa es la cosa; a trabajar ya no era a veraniar: la cosa es clara. Amás yo les hubí acompañau a toos puestos; que dicián paice que se siente calor vamos a echar un refresco, pues yo al refresco con ellos; quician ámonos a merendar, pues yo por acompañalos miría con ellos; qués el santo de la señora y quién ir a comer a la fonda, pues yo con ellos p'haceles compañía. Yo m'aguantaría dir siempre con ellos sólo por haceles compañía, que les hi cogido lay, que una señora mu modosa y ¡los dineros que debe tener! Yo hi visto que los ricos necesitan siempre una güena compañía, que no se puen fiar de naide; y yo valdría paíso, que de poco trabajo. M'hacían un vistido de señor pa ir a su lau como ellos y tan campante.

—Hoy ha escrito doña Veremunda y me dice lo siguiente: "Respetable Sr. Mago: Hemos recibido carta de ese pobre chico que tiene Vd. en el "Tribunal" y no nos ha sorprendido porque ya le conocemos bien. Se nos ha ofrecido para ¡acompañarnos! Desde luego que sería para nosotros el mejor aliciente del verano, porque Titinita no lo puede ver sin reirse y Pipotín goza lo indecible con sus sandeces y hasta la buena Claudia, la anciana sirvienta, se divierte a su gusto, así que haría las delicias de la familia. Lo que no me comprometo es a tenerlo en casa porque tenemos libreta de racionamiento y él necesita media docena de libretas; de todos modos le proporcionaremos hospedaje barato en un barrio de pescadores, que tendrá sardina abundante y podrá venir siempre que quiera a casa a en-

tretenernos. Perdone la molestia que le ocasiono y tenga presente en sus oraciones a s. s. q. b. s. m., Veremunda Alegre Triste.

—Esa señora Vremunda u Orunda u lo que sea que no lo sé icir, porque ese nombre no es cristiano, es cualquier cosa, que no le digo lo que se merece por respeto a Vd. ¡A comer sardinas! ¿Eso es señora? y pa risen de mí; ya le describiré yo otra carta que l'ha descocer bien. Si tienen nombres como los rusos, son comunistas lo la familia, no hay más que velos. Yo no los puó ver ni pintaus.

—Pero no decías que era tan buena señora.

—Lo paicen pero paque te fies. ¡Pipotín! cómo les enseñan de pequeños a llamolos como a los rusos; ¡quían di hacer dempués las criaturas? Ahura se les acabará todo. Tol mundo contra Rusia. Ahura estarán llenos de miedo. Ya era hora.

—Anda, márchate que no se puede contigo.

—¿Tamién le sabe a usted malo que hundan a Rusia?

—Hijo mío todo lo embarullas. Esa familia es buena y porque no te complace en tus caprichos necios ya dices mil absurdos y disparates contra ella. Así es mucha gente, desgraciadamente; alaban y estiman a las personas, aunque sean malvadas, cuando les favorecen; y les injurian y se revuelven con furia contra ellas si no se acomodan a sus ambiciones o caprichos. El hombre sensato y más el cristiano, no es así. Estima y alaba al que lo merece aunque ello no le reporte ningún provecho. En cuanto a lo de Rusia se me ha quitado un gran peso de encima y veo en ello una prueba de la misericordia divina que mira con piedad al mundo y quiere castigar al Comunismo y dar libertad a la desgraciada Rusia. Nos hemos entretenido demasiado. Mira si hay alguno y dile que pase, aunque sólo sea un momento.

—¿Se pué pasar?

—Adelante.

—Mu güenos días tenga usted.

—Dios nos dé buenos días a todos. ¿Qué es lo que deseáis?

—Semos de Valdhiguera, no sé si cairá su mercé.

—Sí; ¿no está junto a Valdepiñocho?

—Eso es: juntico, cualque una horica.

—¿Y qué tal está la cosecha?

—En nuestro pueblo mu güena, que nos da Dios más que merecemos. Que somos mu malos y todo nos lo da Dios, que todo es suyo. Y este año todo nos ha ido bien; himos tuvido mucha agua y agora güen sol. Nosotros tenemos poco sembrau, que somos probes, pero cogeremos pal año y pa los animales y pa los pagos, y también pa la Virgen y pa Nuestro

Señor, que pa Dios no ha de faltar nunca. "Ícen que cuando hay en los campos hay pa los santos" y yo digo queso no está bien. Dios es el Amo y pa El no ha de faltar nunca. Lo primero Dios y así no faltará en los campos. En nuestro pueblo—que ya lo conoce usted—es pequeño, pero la lámpara del Santísimo no l'ha faltau el aceite, y damos el vino y el trigo pa la misa y tenemos la iglesia comuna tacia e plata. Estamos mu contentos, porque, dempués de lo qui ha pasau todo nos paice poco; que nuestro pueblo estuvo con los rojos, y aún quedan algunos esgraciaus que aun si alegran y no lo saben tapar que aun les paice que van a ganar en esas guerras y qui han de mandar ellos.

—No es que les parezca, que no entienden nada, es que lo desean. Tienen el corazón corrompido, no se han conmovido ante los infinitos crímenes de los rojos y debían haberse horrorizado y convertirse—como algunos han hecho—en los mayores enemigos del Comunismo. No caben excusas de ninguna clase; el comunismo es esencialmente malo, como ha dicho el Papa. Los jefes son bandas de asesinos. El que se alegra o desea su triunfo es un criminal. Además es un ignorante, pues no ve ni entiende nada de lo que pasa en el mundo. La muerte del Comunismo será un respiro de tranquilidad y bienestar para todo el mundo. Ya verás cómo muchos cambiarán.

Pedid al Señor y seguid sirviéndole con esa alegría y ese amor.

EL MAGO

Ecos del Sagrario

Te veo, Señor con la mayor alegría de mi alma.

Ya sé que eres la misma felicidad y por tanto que gozas de delicias infinitas y eternas.

Pero en esta época gozo en contemplarte tan amado y tan aclamado.

Tus preferencias eran para los niños. En esta época del año se te acercan por vez primera tantas almas inocentes que han aprendido a conocerte y gozan las primicias de tu amor.

¡Cuántas comuniones!

¡Cuánta pureza!

¡Cuántos santos anhelos!

¡Cuánta ternura!

Son los días de tu Eucaristía, de las grandes muchedumbres de adoradores que te adoran con toda la magnificencia de la Realeza.

Quiero renovar la pureza de mi alma; siento ansia de santidad.

Quiero adorarte con fe más viva, con un amor ardiente, con una humildad confiada.

con la mayor veneración.

J. ADELAC

se ha trasladado a la calle Mayor núm. 6, segundo derecha
Ayuntamiento de Madrid

OLOR DE CRISTO

LO PRIMERO EL REINO DE DIOS

Una nota característica de los santos ha sido su desapego del dinero.

Desde luego ningún santo ha tenido apego al dinero, aunque no todos lo hayan practicado en el mismo grado.

Y es que Jesucristo habló con gran claridad sobre este asunto y hasta puede decirse que—en algún aspecto—es el fundamento y la vida entera del cristiano.

Es cierto que el hombre está en un mundo en que siente la necesidad continua de muchas cosas, que le son imprescindibles si quiere vivir, y esto no un momento, ni en circunstancias aisladas o excepcionales de su vida. Necesita muchas cosas, las necesita de continuo, siempre. La vida la sostiene por medio del alimento, que ha de comer frecuentemente, casi sin cesar; precisa de la casa, del vestido; es necesario además cierta previsión que le obliga a preocuparse y preparar reservas para más adelante, porque sabe que necesitará comer, que vendrá el invierno y hará frío, que habrá lluvias; necesita, pues, almacenar alimentos y vestidos, instrumentos de trabajo, etc.

Y Dios le ha dado la inteligencia que le descubre esas perspectivas y esas necesidades y le da los medios para satisfacerlas.

No es malo el ver así las cosas y prepararse para hacer frente a esas necesidades.

Es el plan de Dios.

No es extraño que el hombre sienta esa inquietud y ese afán. En todos los tiempos, en todos los hombres vemos lo mismo.

Lo que ocurre es que—frecuentemente—el hombre se excede en esa inquietud, se alarma ante la pobreza posible o la escasez o sufrimientos cualesquiera y extrema sus afanes y sus precauciones y acumula con exceso.

A veces es tal el ansia de lograrlo que lo procura a todo trance, por cualquier medio, aunque sea injusto, con el engaño, el fraude, la estafa, la violencia o al menos con la explotación de sus semejantes, que también reviste frecuentemente el carácter de abuso y despojo.

Jesucristo quiso renovar y elevar al hombre; quiso que no se viera solo, abandonado a la lucha con sus débiles fuerzas; le hizo ver que era hijo de Dios; que su Padre vela siempre por él y que lo importante en este mundo es salvarse.

Su primer sermón y la primera palabra fué: "Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos". En otra ocasión, les hablaba de modo encantador de los pájaros, que no valen nada y el Padre celestial se cuida de alimentarlos; les

ponía delante los lirios del campo, que no trabajan ni siegan y Dios viste con más hermosura que Salomón, y concluía: ¿Cómo no ha de cuidar de vosotros que valéis mucho más que los pájaros y los lirios? Buscad primero el Reino de Dios y su santidad y todo lo demás se os dará por añadidura."

Es más, el que quiera seguirle ha de vender todos sus bienes, renunciar a sí mismo, tomar su cruz y seguirle. Esa fué la vida de Jesús; pobre, entregado en absoluto en los brazos de su Padre.

Así envió a sus discípulos a anunciar la Buena Nueva,

Así lo entendieron los primeros cristianos que en Jerusalén, en Alejandría, en todas partes, preocupados de vivir santamente sin apego a los bienes terrenos, que—conforme dice el Papa en la Encíclica Rerum Novarum—pasaban fácilmente de unas manos a otras.

Los santos lo han hecho así. Ordenes religiosas enteras han vivido y viven de la limosna. Vemos esos buenos religiosos—que han abandonado el plácido y tranquilo bienestar de sus familias mendigando con humildad alegría el pan que han de comer.

Entre los cristianos es frecuente y lamentable una preocupación excesiva de los bienes terrenos. Aun en organizaciones de carácter social o católica se piensa con demasiada inquietud en la parte financiera; el plan económico es la base de un proyecto y hasta el elemento vital que amina y sostiene todo. Con frecuencia lo material abruma todo lo demás y queda asfixiado como la semilla evangélica entre espinas.

¿Cuántos círculos, cooperativas, sindicatos, han fracasado por pensar ante todo en el dinero!

Y algunos, florecientes económicamente, no son un éxito espiritual. No lo entendían así los apóstoles—San Pedro—al reprender severamente a Ananías y Sáfira que caen muertos a sus pies.

Tampoco lo entendía así D. Juan. No es que no hiciera caso del dinero. Es que no era lo primero. Para él era Dios el primero. El fundarlo todo en el dinero era para él una idolatría. Cuando se piensa que el dinero lo puede todo se adora al dinero y todo se subordina al dinero. Dios es algo secundario, frecuentemente un estorbo para los planes trazados o complicaciones que sobrevienen. El que piensa así se afana y se inquieta por asegurar el dinero; descansa tranquilo cuando tiene el dinero. Lo que ocurre es que Dios se ve desplazado y se retira y con El se va todo, la felicidad, el acierto y el éxito, sobre todo el espíritu y queda, si acaso, un

HEMOS RECIBIDO los giros siguientes cuyo destino u origen desconocemos:

Angel Navas, Ciudad Real ...	20'00
Félix Marcondo, Bilbao	30'00
Benito Roche Oliver, Huesca ...	10'00
Colegio MM. Agustinas, Ter-	
mens	2'95
Ana Pérez, Aibuñol	2'60
R. Hernández, Madrid	43'85
Borrás, Balaguer	6'00
Emilio Hernández, Teruel	6'00
Superiora del Hospital, Carrión	11'00
Carmen Sancho, Castellón	11'00
Isabel Aspres, Zuera	6'30
Felipe Díez de Abre, Alhama	16'00
Miranda	4'00
Vicenta Cuoli, Termens (Ba-	
laguer)	19'65
Campamento (Mondónedo)	5'00
(Nombre ilegible) Zuera	5'00
(Procedencia ilegible) (Zarago-	
za), doña Manuela Campo ...	6'00
Seminario Seráfico R.º n.º 122,	
Antequera	4'70
S. Manuela María, Badajoz ...	5'00
Vda. Llopis, Castellón	10'00

SUPPLICAMOS que cuando giren escriban claro el nombre y la residencia del suscriptor no los del que impone el giro.

armazón exterior sin vida que sólo satisface a los que buscan la vanidad o la concupiscencia.

D. Juan tenía grandes ambiciones. Soñaba como una obsesión con la "Casa de EL ECO DE LA CRUZ", que sería un centro editorial católico estupendo, que difundiría por todas partes EL ECO y revistas ilustradas católicas (como ya fué "Luz y Sombra") y multiplicaría sin cesar su "Biblioteca" que se va agotando y no puede reeditarse, y folletos y hojitas de propaganda sinnúmero. En sus últimos años gozaba planeando el "Palacio del Corazón de Jesús" para periodistas católicos inválidos.

Jamás pensó en fundar nada a base de suscripciones o peticiones de ninguna clase. Lo que necesitaba fluía siempre por la generosidad de Dios.

Cuando recibió los repetidos donativos anónimos de "Un pecador arrepentido" (que vimos en el número de mayo) no procuró ni siquiera averiguar quién era el generoso penitente. En los últimos años de su vida lo supo. Aquel "pecador" sentía el atractivo misterioso de D. Juan y seguía con gozo sus obras de apostolado y le hizo saber que contase con su apoyo para su última empresa. Yo le pregunté: Pero ¿hasta qué cantidad? Y me dijo: "Hasta 40.000 duros". Lo decía sonriendo pero sin inmutarse. No se apresuró codiciosamente a aprovechar aquella largueza. Luego supo que había muerto el "pecador arrepentido". La obra no se realizó. Don Juan pensó tranquilo que no sería obra de Dios.

JUAN DE LA CRUZ

T. R. "EL NOTICIERO" — COSO, 79 — ZARAGOZA

Para las Parroquias, Círculos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es "El Eco de la Cruz" un periódico de propaganda social y religiosa sana popular.

Ayuntamiento de Madrid